



PÁGINA LIBRE

UN MILAGRO DE AMOR

(Por Delmar Domingos de Carvalho, de su obra "Cuentos y ficciones en misteriosas evoluciones")

Una bella tarde del mes de Libra, Carlos Miguel fue a visitar a sus queridos abuelos. Sus padres y hermanos lo acompañaban.

Después de haber recorrido algunos kilómetros y de haber visitado a sus abuelos maternos, llegaron a la aldea de la Sierra de Los Petronios Grandes, donde sus abuelos paternos los esperaban los con gran alegría.

Carlos Miguel besó a su abuelo, que le retribuyó con un fuerte abrazo y, sosteniéndolo en lo alto, le dijo, en voz baja: -

- Vamos al olivar, donde vas tener una gran sorpresa...

Abuelo y nieto fueron por la antigua calzada de la aldea. El abuelo iba retrasándose ya que el reuma y la espondilosis no le permitían andar bien. Pero Carlos Miguel saltaba con alegría, con ansiedad... Un centenar de metros más fueron suficientes para ver la realidad...

El abuelo, recordando sus tiempos de niño, ¡había colocado una trampa para los pajaritos!!! Deseaba hacer un regalo a sus nietos: ¡unos pajarillos fritos!

Pero la realidad era amarga: sólo había un lindo jilguero, con una de las alas partida, procurando escapar sin poder.

Carlos Miguel se quedó muy triste: tanto él como sus hermanos eran vegetarianos y muy amigos de los animales.

El abuelo, viendo la cara de su nieto, también se entristeció.

Abuelo y nieto habían regresado a casa con la avecilla herida.

Carlos Miguel convino con sus hermanos el medio de llevarse el pájaro a su casa. En una caja colocaron granitos de uva, alpiste... y el ave.

En tierras de la Orden de Malta, los 3 hermanos hicieron de veterinarios. Colocaron sobre las heridas miel pura, que tiene un gran poder antiséptico y cicatrizante; al tiempo que unieron los huesecillo del ala, para hacer la operación; después de haberlos unido, la enyesaron y lo oprimieron con compresas.

Pasados unos días, fueron ver cómo estaba el ala de su pequeño hermanito.

Al terminar el trabajo, Carlos Miguel dijo con alegría: el ala está soldada. Vamos a dejarlo volar en el interior de la habitación. Todo fue bien. ¡Ya podemos abrirle la puerta para que salga!